

ARTÍCULO

HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES, UNA REFLEXIÓN SOBRE SU DEVENIR

Gloria Villegas

Humanidades y las Ciencias Sociales, una reflexión sobre su devenir.¹

Resumen

Este documento distingue tres distintos ámbitos en la reflexión sobre el papel de las Humanidades y las Ciencias Sociales en el mundo contemporáneo. El primero es el de la evolución de cada una de las disciplinas que se definen como Humanidades o como Ciencias Sociales. El segundo corresponde a la forma de operar estos campos disciplinarios en la práctica, particularmente en la tarea de reproducir y generar más conocimiento. Finalmente, el tercero se refiere a cómo se pueden agrupar estas disciplinas vistas desde fuera.

Palabras clave: Devenir de las Humanidades y de las Ciencias Sociales; Interacción de las Humanidades y de las Ciencias Sociales; Transdisciplina.

Considerations on the Development of Humanities and Social Sciences.

Abstract

This paper looks at three different fields for reflection about the role Humanities and Social Sciences play in contemporary world. The first is the evolution of each and every one of the disciplines considered Humanities and Social Sciences. The second one is the way these disciplines deal with the task of reproduction and generation of more knowledge. The third one is the way these disciplines may be grouped when looked at from outside.

Keywords: Evolution of the humanities and social sciences; Interaction of the humanities and social sciences; trans-disciplinarity.

Introducción

Hablar de los retos de las Humanidades y de las Ciencias Sociales es un llamado a realizar una tarea conjunta y creativa, de indudable relevancia en el presente. Esto, por supuesto, si atendemos al concepto moderno de reto, porque según nos han enseñado nuestros colegas de letras clásicas, en latín antiguo, reto es reproche; el sentido moderno es desafío.

Quisiera distinguir tres niveles en las reflexiones que quiero compartir con ustedes.

¹ Trabajo presentado en la actividad académica *Retos de las Humanidades y las Ciencias Sociales*, mesa Formas de organización de las Humanidades y de las Ciencias Sociales, 13 de junio de 2012.



Triunfo de la ciencia y el trabajo. Obras selectas del Patrimonio Cultural Universitario

Uno de ellos es el de la evolución de cada una de las disciplinas que nosotros podemos agrupar como Humanidades o como Ciencias Sociales. Ése es un plano que no se disocia de los restantes, al que vale la pena darle una atención particular. El segundo plano es la forma de operar de estos campos profesionales en la práctica, en la tarea de lo que en algún tiempo se llamaba reproducir y generar más conocimiento; y finalmente, un tercer punto se refiere a cómo se pueden agrupar estas disciplinas vistas desde fuera.

Me quiero referir a estas tres líneas, porque una reflexión en perspectiva nos ayudaría muchísimo a tomar conciencia del momento en que nos encontramos y, en función de eso, precisar cuáles son los desafíos de estas disciplinas. Digo que necesitamos una visión en perspectiva

amplia, pues esto ocurre en diversas épocas. La sensación de que lo que se está viviendo es único, exclusivo e inédito suele ocurrir con bastante frecuencia. Por ejemplo, aunque a los historiadores no nos gusta utilizar los términos modernos para definir otras realidades, muchos nos referimos al siglo XVIII como a una de las épocas en las que sucedieron las primeras globalidades, debido a los procesos de expansión del mundo y sus interrelaciones. Hay quienes se van más atrás para considerar estos fenómenos de expansión del mundo, ya no digamos la globalidad, hasta el periodo del Imperio romano. Esa perspectiva histórica nos ayuda mucho a situar el presente y entender qué es lo que nos está ocurriendo.

Uno de los temas que me parece tiene mucha relevancia es la forma de agrupar el conocimiento, el cómo establecen sus delimitaciones. En otros momentos se ha hecho referencia a la fascinante tradición virreinal. Desde luego, podríamos irnos mucho más atrás, hacia la misma imagen de la academia platónica, que por cierto el pintor Rafael representó maravillosamente, y sobre la que existe un óleo mexicano de principios de siglo que también tiene esta inspiración.

En esas representaciones encontramos todos los elementos de las ciencias y de las humanidades: la retórica, la matemática, la música, incluida en la parte de las ciencias, como hará después esa interesantísima clasificación medieval del *trivium* y *quadrivium*. Siempre encontramos en la historia intentos de agrupamiento que me parece responden a una forma de organizar el conocimiento.

Me gustaría ser muy enfática. La realidad es integrada, el conocimiento también. Las áreas que establecemos son estrategias de acercamiento a problemáticas específicas, pero eso no significa que la realidad tenga de por sí esta fragmentación. Creo, anticipo, que ese es uno de los retos que nos corresponde enfrentar. Cuando conversamos con nuestros alumnos sobre las características de la época ilustrada, vemos que en esos tiempos de la Ilustración había preocupaciones semejantes a las que tenemos actualmente y muy distintas a las de la etapa de la especialización. Se vivió entonces la idea de la racionalidad, de la universalidad, de la integración de los conocimientos, integración que quedó maravillosamente plasmada en la Enciclopedia, escrita justamente en esos tiempos. Estas maneras de agrupar, han ido variando.

Ahora quisiera referirme al proyecto de Justo Sierra para la Universidad, que cubre esta noción de integración de una serie de saberes. El tan denostado positivismo del siglo XIX es reconocido como un instrumento intelectual que en su momento permitió estructurar el conocimiento y establecer una gradación jerárquica, que le dio congruencia a la enseñanza en sus distintos niveles. El trabajo intelectual que se desarrolló para la refundación de la Universidad fue muy importante. Aquí nos conectamos con otro tema de importancia: la idea de la recuperación no solamente de lo propio con un afán provincialista, sino de la recuperación de esa trayectoria para estudiar nuestras posibilidades, como país, desde el punto de vista cultural, desde el punto de vista social. Esto es algo realmente importante que se va diluyendo con el tiempo.

Campos de conocimiento humanístico y social

Una de las cosas que quiero destacar ahora es el tema que llaman colonialismo. ¿En qué sentido querría rescatarlo? Por años y años ha habido una tendencia a valorar lo propio, pero también ha existido la contraparte, la tendencia a sobrevalorar lo externo. En este sentido se puede recordar una de las nociones comunes de principios del siglo XX. Ésta es la idea de que hay que alcanzar el progreso. El progreso representado como la riqueza material, como las comunicaciones, etcétera. Esta idea de la época habla de un vértigo de la modernidad, parece que tenemos que alcanzarla. Ahora bien, la idea de aproximarnos a estos paradigmas, lo que nunca lograremos del todo pues tenemos condiciones particulares, ha sido una impronta de la cultura en México a lo largo de su historia. Hoy parece que la comunicación internacional nos da la idea de querer ajustarnos a aquellos modelos paradigmáticos que la globalidad está imponiendo desde el exterior. La globalidad parece una fatalidad en la que estamos inmersos. Valdría la pena recordar que esta concepción nació de las tesis de McLuhan, y tiene que ver con la velocidad, la rapidísima velocidad en la generación

del conocimiento. Es su entrecruzamiento, entre los años setenta y ochenta, con el fenómeno de la expansión capitalista que le da otro sesgo.

Hay una serie de fenómenos sobre los que vale la pena regresar, reflexionar, para ver en qué momento estamos situados.

Para que los alumnos entiendan el funcionamiento de las comunidades intelectuales, solemos pedirles hacer la lectura de la espléndida novela *Posesión*, de A.S. Bayatt,² en donde el autor compara las comunidades académicas en Inglaterra durante los años ochenta, con las de la Inglaterra victoriana. Es muy sugerente ver allí la manera en que se mueven los grupos académicos y las pugnas internas que tienen, lo que siempre es muy sano, aunque a veces detiene el avance del conocimiento.

Al analizar cómo se han ido desarrollando y agrupando los campos de conocimiento, encontramos que en el caso de las Humanidades se debe hacer referencia a la Escuela de Altos Estudios, a la Facultad de Filosofía y Letras, donde se generaron muchos de los espacios de estudio de este campo del saber. Uno de los puntos del decreto de creación de la Escuela de Altos Estudios señalaba que esa entidad habría de tener tres secciones:

La primera, de Humanidades, comprendía las lenguas clásicas y las lenguas vivas, las literaturas, la filología, la pedagogía, la lógica, la psicología, la ética, la estética, la filosofía y la historia de las doctrinas filosóficas.

La segunda sección trataba de las ciencias exactas, físicas y naturales y abarcaba la matemática en sus formas superiores y las ciencias físicas, químicas y biológicas. La tercera sección comprendía a las ciencias sociales, políticas y jurídicas, e incluía todas las que tenían por base o por objeto los fenómenos sociales. Debemos recordar que la Escuela de Altos Estudios estaba pensada para que las distintas carreras confluyeran en un nivel superior y generar así la idea de una ciencia de vanguardia. Creo que hace un siglo estaba bastante bien trazado ese escenario³.

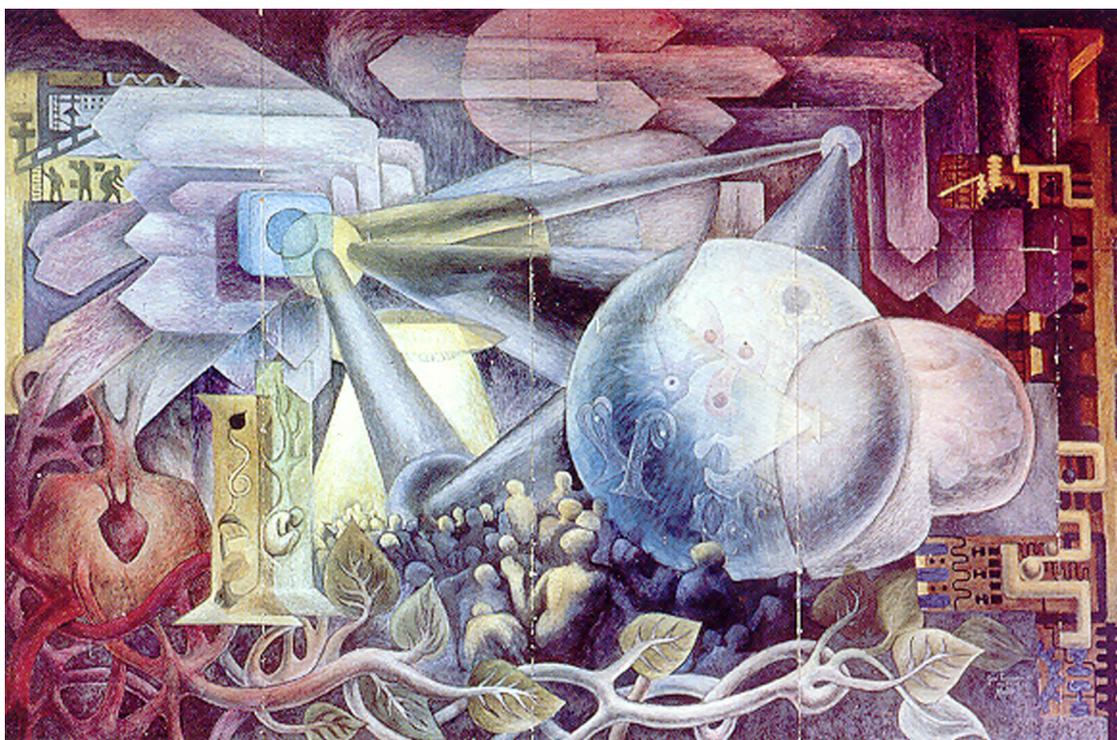
La manera en que a lo largo del tiempo se fueron redefiniendo estos campos de conocimiento muestra, en suma, que hay problemáticas que van generando y enriqueciendo los campos de conocimiento humanístico y social. Esto ha sido materia de estudio de varios de nuestros colegas de la Facultad de Filosofía y Letras, como la doctora Libertad Menéndez y la doctora Estela Morales, quien estudió los antecedentes del Colegio de Bibliotecología. Estos trabajos nos permiten ver que la gran diversidad en los campos de estudio que tenemos en nuestra facultad ha sufrido grandes transformaciones⁴. Pensemos por ejemplo, en el trabajo del doctor Leopoldo Zea, figura central para la Universidad, cuya visión dio como resultado, la creación del Colegio de Estudios

2 A.S Bayatt. *Posesión*, Anagrama, 1990.

3 RUIZ Gaytán, Beatriz. "Justo Sierra y la Escuela de Altos Estudios" en *Historia mexicana*, [México, D.F.] v. 16, no. 4 (64) (abr.-jun. 1967), p. 541-564, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/12DL3Y46MIHQDJ8SE42X5VYNQ1DQSL.pdf, revisada noviembre 23, 2012.

4 Véase: Libertad Menéndez Menéndez y Laura Elena Rojo, *Los egresados del Colegio de Pedagogía de la UNAM-un informe preliminar, Cuadernos del CESU*, No. 2, 1986, p. 9-59. y Estela Morales Campos. *Educación bibliotecológica en México, 1915-1954*, México UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. 1989, 115 p. (Monografías ; 6)

Latinoamericanos⁵.



Sin título. Imagen José Lazcarro Toquero. Año 1964

Transdisciplina entre Humanidades y Ciencias Sociales

Ahora quiero referirme a dos puntos planteados como propuesta de reflexión. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, con una situación precaria, como muchas veces es el caso de las instituciones universitarias, en el ámbito de las Humanidades se fueron desarrollando campos de conocimiento, construyendo nuevos objetos de estudio, afinando su metodología y poniendo a prueba muchas de sus ideas. Estas transformaciones llegaron incluso a definir áreas de estudio que dieron lugar, en años posteriores, a la creación de nuevas entidades universitarias. Siempre a partir de la Escuela de Altos Estudios. Podemos mencionar como ejemplos a la Facultad de Ciencias y después a la de Psicología. Con ello, vemos cómo una gama de conocimientos se va diferenciando y cómo las polémicas se van dando, justamente, en términos de definir el espacio de cada una de las disciplinas.

Hacia los años sesenta y setenta se tenía ya un avance interesante en muchos campos del saber. Por ejemplo, a mí siempre me llamó la atención la manera en que la Bibliotecología, desde un principio con mucha visión, hizo uso de la amplia gama de recursos de la información para desarrollar y comunicar todos los campos de conocimiento. Así, cada disciplina fue encontrando su propio espacio y su propia razón de ser.

En los años setenta, las Humanidades recibieron un impacto muy fuerte de parte de las
5 MIRANDA Pacheco, Mario. *Diez notas sobre la carrera universitaria de Estudios Latinoamericanos*, en http://www.anui.es/servicios/p_anui.es/publicaciones/revsup/res043/txt8.htm#top revisada 23 de noviembre 2012

6

Ciencias Sociales. Eso implicó, de algún modo, ciertas redefiniciones. En el caso que mencionaba, de los Estudios Latinoamericanos, esto fue particularmente evidente. Muchas otras carreras humanísticas se reconfiguraron, se redefinieron, se ajustaron bajo la influencia de las Ciencias Sociales. El caso de la historia también fue muy claro. Para formar a nuestros estudiantes se crearon materias que antes no habían existido y que de algún modo recondujeron y replantearon muchas de las estrategias metodológicas de la disciplina.

Estos cambios, y los debates que implicaron, fueron muy saludables para cada una de nuestras disciplinas en términos de definir sus objetivos, su razón de ser y sus estrategias metodológicas. En aquel tiempo también se produjo un acercamiento interesante con el área de ciencias, que parecía muy alejada. Recuerdo algunos eventos desarrollados, entre los años setenta y ochenta, cuando los científicos, y quienes empezaban a impulsar el desarrollo tecnológico, nos preguntaban cómo se percibía la tercera revolución industrial desde las humanidades. Es evidente que existen en las diversas áreas del conocimiento elementos que interactúan de manera rica y vigorosa.

Hacia los años ochenta se inició el sistema de evaluación del trabajo académico, lo que implicó la redefinición o reorientación de muchas de nuestras disciplinas. Por lo que ya hemos comentado aquí, no solamente se trataba de la cuestión económica del financiamiento de los proyectos, sino de algo que está directamente asociado: las formas de trabajo. Recuerdo que cuando empezaron los sistemas de evaluación hubo grandes discusiones en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Los criterios eran tan ajenos a nuestro quehacer que, por ejemplo, el montaje de una obra de teatro se consideraba un trabajo de difusión. Quienes conocen de esa disciplina saben que montar una obra es un trabajo de investigación.

Este tipo de procesos ayudaron a una redefinición, pero al mismo tiempo fueron generando la idea de que había que defender a las humanidades frente a la amenaza que implicaba ser absorbidas por los parámetros de las evaluaciones que venían de la ciencia. Durante dos décadas ese discurso estuvo muy vivo, sin embargo, a pesar de todas las dificultades que podemos encontrar en la actualidad, las Humanidades y las Ciencias Sociales en su conjunto tienen otros espacios. He platicado mucho con colegas, con quienes concuerdo, de que ha estado bien haber hecho la defensa de años anteriores, pero que ahora debemos ser mucho más contundentes y decididos en otras acciones.

Hay algo que aparece como una especie de recuento de lo que ha pasado en todos estos años en la Facultad de Filosofía y Letras, respecto de la formación humanística. Es interesante observar que en las numerosas ocasiones en que hemos tenido ceremonias, entregas de premios de tesis, una constante en los alumnos destacados es reconocer que en su formación humanística se les dotó de un pensamiento estructurado, algo que de una u otra manera aportan las disciplinas de las Humanidades y de las Ciencias Sociales.

Es claro que la organización práctica para el desarrollo, la reproducción y la enseñanza de estas disciplinas; para la investigación y la difusión de las mismas, los criterios de CONACYT

han sido importantes. Las condiciones para el otorgamiento del apoyo a los proyectos inciden en la conformación, delimitación y recreación de los campos disciplinarios. Impacta, es cierto, pero no debe ser, necesariamente, lo que determine la evolución del conocimiento. Estos temas están presentes y vivos.

Mecanismos comunicativos entre disciplinas

Quiero referirme a otro fenómeno que atañe por lo menos a la historia como disciplina. Con los cambios que se han sucedido hemos vivido fenómenos muy interesantes en términos gremiales. Por ejemplo, el concepto tradicional de "fuente" varió sustancialmente. Ya no sólo se trata del documento, ahora podemos valernos de material hemerográfico, de entrevistas, de estadísticas, ha habido una apertura muy importante en este sentido. Otro asunto fundamental ha sido la diversificación temática. Por ejemplo, el asunto de las mujeres ha cobrado en los últimos tiempos una relevancia enorme. La concurrencia de diversos enfoques para el análisis es algo que está claro en nuestra disciplina, y pienso que en el resto de los campos humanísticos también sucede.

Existe una profunda preocupación por la problemática social. Edmundo O'Gorman decía que toda historia es historia presente y que es el presente el que nos marca todas las interrogantes hacia el pasado. No es nada grato verlo, pero nos queda clarísimo que los temas actuales de la violencia han generado estudios, no sólo en México sino en todo el mundo. Otros temas han surgido, además de la criminalidad, han surgido, como los estudios sobre grupos marginales, una temática que antes no se cultivaba. Hay un abanico de asuntos y enfoques, hay una diversificación enorme en lo que investigamos en los distintos terrenos.

En el conjunto de las Humanidades hemos desarrollado capacidades y habilidades, y estamos quizá no en total sintonía, pero sí creo que nos une una preocupación armónica. Una preocupación armónica que por otra parte nos indica que existe un cierto acuerdo respecto de la parte metodológica, de cómo acercarse a un tema. Muchos colegas del área de ciencias nos han comentado que procedemos con un gran rigor científico al analizar los problemas, al sistematizarlos, al tratar de manejar hipótesis.

¿Qué tenemos en común, qué nos hace diferentes, cuáles son los ramales que van surgiendo de nuestras propias especialidades? En el caso de la historia, fue determinante el impacto que tuvo en los años setenta el inicio del estudio sobre las regiones. Luis González fue uno de los grandes pioneros de la microhistoria. A partir de los setenta se ha dado una proliferación importantísima de centros de estudios regionales. Él solía decir en broma que la descentralización histórica se dio antes que la descentralización administrativa, porque generó una gran diversidad de temáticas de estudio y sobre todo el acercamiento a problemas de distintas regiones.

Tenemos esta gran diversidad pero no hemos desarrollado suficientemente los mecanismos comunicativos entre nuestras disciplinas. La especialización es uno de los signos del siglo XX.

Hoy, uno de los grandes retos es encontrar la manera de articular el conocimiento que ilumina de una manera interesante los distintos procesos. La separación entre Ciencias, Ciencias Sociales y Humanidades no es ahora tan tajante, hemos encontrado puentes de comunicación muy claros, que nos llevan a la comprensión de diversos fenómenos⁶.

Me gusta la recuperación de Manuel Gamio que hacen los colegas antropólogos, porque es una de las figuras más claras en este sentido. Una de las tesis centrales de su libro clásico, *Forjando patria*, es que el mestizaje no se ha consumado, que tenemos que llevarlo a cabo; y que el instrumento para poder lograrlo es la cultura. Hay aquí un planteamiento interesante de los muchos que tenemos que recuperar.

Otro de los grandes retos que tenemos frente a la tradición de la especialización, y que tiene que ver con los vasos comunicantes del conocimiento, es encontrar la manera de convertir toda esta riqueza de estudio en un bien social. En otras palabras, encontrar cómo logramos la transmisión y el fortalecimiento de los valores. Existe un anhelo bicentenario por forjar un país que viva dentro de la democracia. Anhelo que nace de la heterogeneidad del país.

Conclusión

No quiero terminar sin señalar dos o tres puntos que, me parece, son algunos de los retos para el desarrollo de nuestras disciplinas; y de las formas como externamente se les agrupa y de cómo interactúan en los tres planos mencionados. Algo fundamental es la docencia. En la docencia se ponen a prueba y se generan algunas de las más importantes preguntas de la investigación. Los alumnos a su vez plantean una serie de temas que incitan y motivan a la reflexión. Además, tal como nos ha mostrado la experiencia, si colocamos adecuadamente los elementos para conducir el aprendizaje, nuestros alumnos resultarán extraordinariamente creativos.

Me parece que otro de los grandes retos que tenemos es el de la difusión de un conocimiento altamente especializado para transformarlo en un bien social. Esto es muy importante. Existe un vacío de acción, de participación y también en términos de los valores que transmiten las Humanidades, como la justicia, la equidad y otros que se refieren al ser humano. La transmisión y difusión del conocimiento han sido elementos centrales desde los tiempos de la fundación de la Universidad, pues desde muy temprano se pensó en crear una revista de la institución, apenas unos años después de que ésta fuera fundada. Siempre se ha dado un impulso enorme a la difusión porque a través de ella se cierra el círculo del conocimiento.

Retomaré ahora algo más que ha sido uno de los temas de gran interés: la relación de los intelectuales y el Estado. La construcción de instituciones, la recreación de la Universidad, se hicieron con la presencia de figuras muy importantes en la vida política mexicana. Solemos decir con nostalgia que en México tuvimos un secretario de Educación Pública –de Instrucción

⁶ MENÉNDEZ Menéndez, Libertad. La formación de estudiantes en disciplinas humanísticas y científicas, en la Universidad Nacional de México. 1916, en Trabajo Social, No. 5, 2002 pp 128-135.

Pública en ese entonces— como Justo Sierra. Un funcionario que sabía historia, que tenía un gran conocimiento de la realidad de su tiempo y que conocía los grandes debates de su época. Y esos conocimientos marcaron su participación en la generación de instituciones educativas. Es el mismo caso de Vasconcelos, ambos constituyeron un fenómeno que se ha perdido. Ahora parece existir una separación de espacios entre la vida intelectual y las funciones y las actividades del Estado.

Quisiera señalar, finalmente, que aun cuando tengamos algunas distancias específicas con el campo de las Ciencias, y que estemos más próximos a las Ciencias Sociales, me parece que es necesario destacar que en el caso de las llamadas ciencias duras hay proyectos importantísimos que se preocupan por la difusión del conocimiento. En la Organización Europea para la Investigación Nuclear se desarrolla uno de los experimentos más audaces de este siglo: el del acelerador de partículas. Las instituciones científicas respectivas organizan cátedras especiales para que esto se conozca en todo el mundo. Un ejemplo de que creación del conocimiento y difusión deben marchar de la mano.

Tenemos grandes retos, pero estamos muy bien armados para enfrentarlos.

Referencias

BAYATT, A.S., *Posesión*, Anagrama, 1990.

MENÉNDEZ Menéndez, Libertad, ROJO, Laura Elena, *Los egresados del Colegio de Pedagogía de la UNAM-un informe preliminar; Cuadernos del CESU*, No. 2, 1986, p. 9-59.

MENÉNDEZ Menéndez, Libertad, *La formación de estudiantes en disciplinas humanísticas y científicas, en la Universidad Nacional de México. 1916, en Trabajo Social*, No. 5, 2002 pp 128-135.

MIRANDA Pacheco, Mario, *Diez notas sobre la carrera universitaria de Estudios Latinoamericanos*, en http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res043/txt8.htm#top revisada 23 de noviembre 2012

MORALES Campos, Estela Mercedes, *Educación bibliotecológica en México, 1915-1954*, México UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. 1989, 115 pp (Monografías; 6)

RUIZ Gaytán de San Vicente, Beatriz, *Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas, 1954. Versión digital en http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/1166/1/Ruiz_Gaytan_Apuntes_Historia_Facultad_Filosofia_y_Letras_1954.pdf, revisada noviembre 23, 2012.

RUIZ Gaytán de San Vicente, Beatriz, “Justo Sierra y la Escuela de Altos Estudios” en *Historia mexicana*, [México, D.F.] v. 16, no. 4 (64) (abr.-jun. 1967), p. 541-564, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/12DL3Y46MIHQDJ8SE42X5VYNQ1DQSL.pdf, revisada noviembre 23, 2012.

SOSA Álvarez, Ignacio. “De la memoria a la historia. Los Estudios Latinoamericanos como disciplina y como comunidad”, en *Revista de la educación superior*, [México, D.F.] oct-dic, año/vol. XXXVI (4), no. 144, ANUIES, p. 57-85